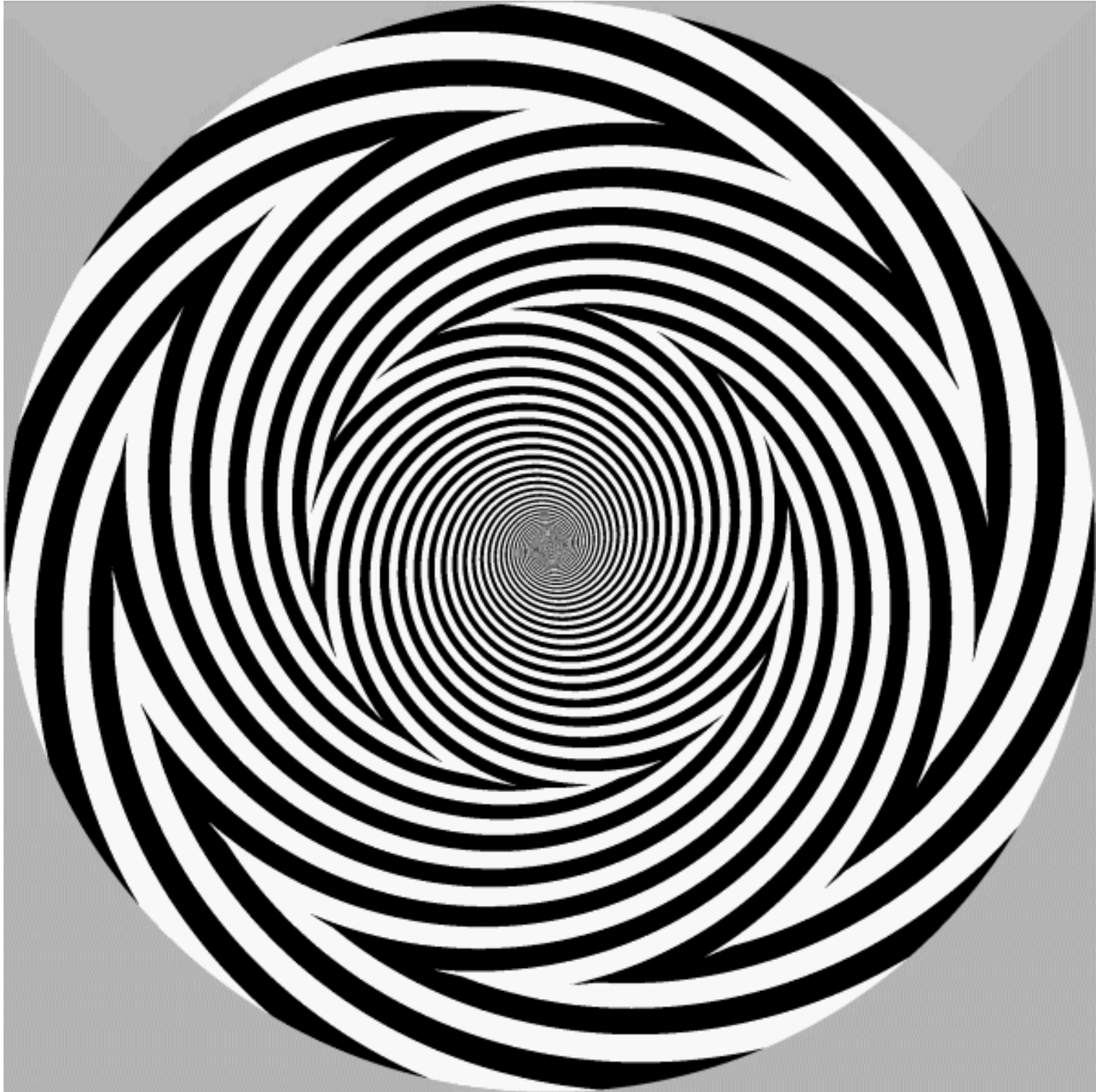


Jueguillos de la mente

Ernesto .com Bossow



Capítulo 1

"Comenzó la mañana después de que papá murió; o mejor dicho, la mañana después de que lo encontré en el garaje, pintando el suelo de un rojo intenso y vibrante"

Capturo mis labios curvándose en una sonrisa: "No es que haya sido artístico" murmuro en dirección a mi compañero de celda.

"Olía como un taller de cadena, y el olor metálico empeoró a medida que me acercaba a él....."

Hice una pausa cuando sentí la mirada de Juan sobre mis hombros, así que me volví para verlo inclinado hacia mí, escuchando atentamente.

"¿Por qué el aire huele a cadenas, Omar?"

No pude contenerlo esta vez, mis labios se inclinaron anticipadamente mientras respondía:

"Sangre, Juan. Mi padre pintó nuestro garaje con su propia sangre. Sin pincel, sin pintura, solo una simple pistola de 9 mm y un dedo disparador constante "

"La mala familia hace a los malos pensamientos, pero no a la mala persona, Omar. ¿Por qué te pusieron aquí? ", preguntó Juan, todavía inclinándose hacia adelante en su desvencijada cama.

"Bueno, fue entonces cuando la conocí, Juan. Salí del garaje, entré a la cocina y allí estaba ella"

Jugueteé con las siguientes oraciones alrededor de mi boca mientras reflexionaba sobre esos pocos eventos, cuán trascendentales fueron para mí cuando tenía 16 años.

"Conociendo a Jen, fue como si nos hubiéramos conocido durante toda nuestra vida, y desde ese momento éramos inseparables. Aunque es

extraño..... en cada uno de estos recuerdos, su rostro es solo borroso; y no hay nada antes de Jen. Es como si mi cuerpo y mente hayan decidido que mi vida sin Jen no valía la pena recordarla "

Esta fue la primera vez que hablo de esto en voz alta con alguien, y aunque solo había conocido a Juan tres días antes, siento que puedo confiar en él.

Eran aproximadamente las 14 horas de un jueves por la tarde a mediados de julio, el sol estaba alto y poderoso, pero yo también.

Me acababan de ofrecer un ascenso, y aunque las pizzerías se estaban convirtiendo rápidamente en algo del pasado, no podía esperar para contarle a Jen sobre eso.

No habían pasado 10 años desde que nos conocimos; de hecho, fue 10 años a la fecha en 2 días. Corrí a la casa, entrenando con el tráfico despreocupado en mi scooter rojo y negro de 70cc.

Una habilidad con la que no todos los conductores se sentían cómodos, pero que hizo que mi adrenalina se bombeara, así que lo hice de todos modos.

Decidimos celebrar esa noche saliendo a cenar y a tomar algo, algo que no era extraordinario para nosotros, excepto por el hecho de que era jueves por la noche.

Recuerdo agarrar a Jen del brazo y preguntarle algo como "¿Qué tipo de personas salen los jueves por la noche?"

A lo que ella respondió: "Es solo otro día, Omar, y este en particular, es tu día"

Ella siempre supo cómo aliviar mis nervios. Jen nos mezcló un cóctel que ella llamó el 'Sr. Manager', que ambos tiramos antes de salir por la puerta
.....

Y eso fue lo último que recuerdo antes de despertarme en un parque de autoservicio junto a Jen.

El asiento trasero del automóvil en el que nos encontrábamos albergaba una variedad de fluidos, que variaban de rojos a marrones profundos a casi blancos.

En el piso, a los pies de Jen, había una bolsa de sándwich llena con algún

tipo de polvo blanco; supuse que sería la causa de mi repentina amnesia.

Jen era de baja estatura, acurrucada en el asiento de los pasajeros en lo que solo podía llamar posición fetal, pero no por mucho tiempo.

La sacudí, pero ella no se movió, así que la sacudí un poco más, hasta que finalmente ella dejó escapar un suspiro y sus ojos se abrieron de golpe.

"¿Qué pasó anoche, Jen? No puedo recordar nada, ¿y qué diablos es esta mierda en el asiento trasero? ", acuné mi cabeza.

Necesitaba respuestas pero no podía manejar el ritmo que mi resaca estaba jugando en mi cráneo.

Girando alrededor, empuje la puerta para liberar la pared de basura caliente que estaba forzando su camino hacia mi garganta.

Incapaz de ponerme en pie en el estado aturdido, caí en el charco recién hecho de jugo de estómago, y Dios sabe qué más.

"Hay mantas y trapos en el maletero, Omar". La voz de Jen llegó desde el interior del coche, seguida por el chasquido del mecanismo de liberación de la bota que se activaba.

Cuando me puse de pie, goteando en bilis, hice contacto visual con Jen, tenía varias rasgaduras en su vestido, pero eso parecía ser todo.

Su piel resplandecía, sus ojos parecían llenos de vida..... incluso su voz tenía el tono habitual de optimismo.

Me desconcertó, pero tenía cosas más grandes de qué preocuparme, así que procedí a conseguir los trapos para limpiarme.

Abrí la bota, esperando ver una nueva muda de ropa. En retrospectiva, me doy cuenta de que probablemente todavía tenía más de la mitad de lo que estaba en esa bolsa de sándwich.

"¡¿QUÉ MIERDAS?!"

La bota se cerró tan rápido como se había abierto y yo en el asiento delantero tan rápido como me había puesto en marcha.

Le arrebaté la bolsa de las manos a Jen, metí mi llave y resoplé; segundos después mi cara se entumeció y me volví, mirando a Jen con los ojos muy abiertos.

"Barajas y Tomillas", murmuré.....

"Oye, ¿qué es eso ahora, Omar?"

"El tipo de la esquina de la calle Barajas y Tomillas"

"Oh sí, creo que es así", tropezó Jen.

"Su cuerpo está en la parte posterior, Jen. ¿Cómo coño terminamos en esta mierda? ¡¿Qué hicimos anoche ?! " mi mente siguió corriendo hacia el adolescente de 16 años en el garaje.

"¡Contéstame, Jen!" le grité, las sirenas lejanas se hicieron más fuertes a cada segundo.

Cuando me volví para mirarla, ella se estaba riendo histéricamente, las lágrimas corrían por su rostro; su cabeza se volvió hacia mí, como si fuera uno de esos juegos de payasos en un carnaval.

"Señor, levante las manos y salga lentamente del vehículo". Una voz se escuchó desde un megáfono.

"Aquí hay doce oficiales, y solo uno de ustedes, los tenemos rodeados, así que no tiene sentido intentar escapar".

"10 años tonto, Omar" dijo

La ventana del lado del conductor se rompió cuando un oficial de policía hundió eso profundamente en mi piel hasta que me desmayé.

"Y eso es todo, me desperté aquí".

"Parece que esta podría ser mi canción de cisne. La instalación psiquiátrica de Acadia, el último capítulo en la vida de Omar Rupiales "